TALLERES

Un cuentacuentos para la clase de español

Ainhoa Polo Sánchez
Lectora AECI/Universidade Federal do Rio de Janeiro
Instituto Cervantes de Río de Janeiro

Con este taller de cuentacuentos pretendemos acercarnos al proceso de enseñanza/aprendizaje del español como lengua extranjera desde un punto de vista diferente. Partiendo del objetivo «aprender español», abordaremos esta tarea desde una perspectiva nueva: a través de textos narrativos representativos de la tradición folclórica y literaria en lengua española, que serán trabajados en el aula y, además, narrados oralmente. Porque nuestra intención es revalorizar el acto mismo de contar historias, reivindicar la oralidad que nos hizo humanos y que mientras seamos humanos no desaparecerá, ni dejará de ser nuestra esencia (Garzón Céspedes, 2006: 1). Queremos rescatar la costumbre ancestral de reunirse para contar y escuchar relatos, hábito casi olvidado hoy día dentro de la acelerada sociedad mediática en la que vivimos. Estamos de acuerdo el autor cuando dice: «La narración de cuentos es un instrumento de educación por el arte, que desarrolla la creatividad, la imaginación, amplía el vocabulario y motiva procesos generales de un trabajo integral por la educación», a lo que añadiríamos un gran valor socializador y lúdico. Por ello creemos que su aplicación a la clase de ELE supondrá un gran enriquecimiento humano.

En todas la culturas existe la figura del contador de historias: el cuentero en Latinoamérica, el rapsoda en el mundo griego, el bardo para los celtas, el griot para las tribus africanas; se corresponden con la acepción moderna de cuentacuentos o la del narrador oral escénico, creada por Francisco Garzón Céspedes, que da nombre al Movimiento Iberoamericano de Narración Oral Escénica. La aparición de numerosos grupos en los últimos años y la amplia oferta de talleres y espectáculos en casi todos los países demuestra que se está empezando a recuperar este arte, que en muchas ocasiones apoya el objetivo de fomentar la lectura, educando a los niños desde la infancia en la palabra hablada y la narración, que les llevará indirectamente a los libros. Aprovechando la filosofía de estos grupos, el narrador contemporáneo debe rescatar la tradición oral y con ella la historia y la conciencia colectiva, pero a la vez puede y debe acercarse a cualquier historia. Las fuentes de un narrador escénico son sus vivencias, los saberes de la oralidad, la literatura, los medios de comunicación, su entorno más inmediato, recreados siempre en su «aquí» y «ahora».

Nuestro taller estuvo orientado fundamentalmente a trabajar con textos literarios ya que intentamos aproximar al alumno al acervo cultural en lengua española, despertándole la curiosidad por seguir conociendo escritores españoles e hispanoamericanos; aunque utilizamos también variedades folclóricas para nuestras prácticas. No obstante, las posibilidades de llevarlo a cabo con otro tipo de textos es muy amplia. Precisamente el trabajo con leyendas indígenas de los diferentes

pueblos americanos precolombinos sería una óptima manera de trabajar puesto que estos textos pertenecen directamente a la tradición oral. Es nuestra asignatura pendiente que esperamos llevar a cabo en breve.

Por las características de los textos y la dificultad en sí de la narración, orientamos nuestro taller hacia alumnos con un nivel avanzado; hemos de tener en cuenta las dificultades que implica la actividad, y los delicados aspectos psico-afectivos (incluso cuando se realiza en la lengua materna), motivados muchas veces por la inseguridad lingüística. No obstante consideramos que a partir de un nivel B2 podría ser adecuado realizar esta práctica.

Nuestra actividad se desarrolló dentro del enfoque comunicativo basado en la realización de tareas a partir de textos; la tarea final fue llevar a cabo la narración después de haber trabajado con actividades secuenciadas diferentes contenidos funcionales y gramaticales, donde se integraron el desarrollo de las destrezas. A la par fuimos entrenando las cualidades que como narrador oral escénico propiamente dicho (ya que narradores somos todos) deberían potenciarse, en concreto la expresividad, la voz, la expresión corporal y gestual, y la naturalidad a la hora de narrar.

Queremos proponer nuestra experiencia como modelo a partir del cual llevar a cabo un taller semejante o aprovecharla para crear una unidad didáctica dentro de la programación habitual. La mayor dificultad reside en llevarlo a la práctica con determinado público, que puede ser reacio a este tipo de propuesta. Lo ideal sería que el alumno decidiera voluntariamente realizar un taller así. En caso contrario, el profesor deberá valorar la posibilidad de aplicar dichas actividades teniendo en cuenta características del alumno. En todo caso, el éxito de la experiencia irá ligado al papel que desempeñe el docente y a su trabajo con la dinámica del grupo. Haremos una exposición enfocada hacia futuras aplicaciones, marcando las pautas principales que podrán servir de guía al profesor a la hora de ponerlo en marcha, información que puede ser consultada y ampliada en la bibliografía, pero sobre todo con el acercamiento intuitivo y artístico a las obras.

En nuestras clases trabajaremos las cuatro destrezas de la siguiente forma:

La expresión oral: además de la recitación, cada actividad a realizar implicará la interacción en el aula donde se practicarán oralmente los contenidos. Asociado a esto, se ejercitará de forma exhaustiva la pronunciación y la entonación. Pretendemos lograr la fluidez pero respetando la dicción.

La compresión lectora: a partir de la lectura expresiva y compresiva de textos. Por las características del taller, el alumno habrá de sumergirse en el texto para comprenderlo a la perfección: captará la intención del autor, tono, matices... con la idea de entenderlo y para poder interiorizarlo.

La comprensión oral: a través de las actividades de interacción propuestas en el aula; se desarrollará una escucha activa de las historias de los compañeros y del material sonoro.

Expresión escrita: se escribirán textos propios y se rescribirán textos a partir de los propuestos, adaptándolos a las características de la oralidad, añadiendo o suprimiendo fragmentos o palabras, cambiando el punto de vista, además de otros ejercicios menos elaborados.

El desarrollo de una clase normalmente tendrá dos partes diferentes pero integradas: una que tendrá como eje un texto a partir del cual se trabajarán las destrezas, la gramática, funciones comunicativas y que, además, formará parte del repertorio de cuentos. La otra parte se basará en las conocer y practicar las técnicas necesarias para convertirnos en narradores escénicos orales.

Los orígenes de los relatos tradicionales son remotos. La historia que fue transmitiéndose de boca en boca, puede llegar a fijarse en algún punto al pasar a la escritura. Los definen algunos rasgos como el esquematismo de los personajes, la indefinición de espacios y tiempos, narración en tercera persona, fórmulas, acentuación en los contrastes tanto morales como morales, predominio de la acción. Junto a esto, por ser relatos trasmitidos por vía oral, comparten una serie de características como las pautas rítmicas, repeticiones, expresiones calificativas y de tipo formulario, marcos temáticos comunes y proverbios. Al lado de estos relatos tradicionales, surge el género del cuento de autor. Los orígenes de estos se confunden en nebulosa de los tiempos, emparentados como están con formas de narrativas propias de la religión, la historia, la crítica social y, por supuesto, la oralidad. La prehistoria de este género la constituyen distintos tipos de relatos como fábulas, apólogos, diálogos y proverbios. Desde la Edad Media, este género narrativo en español está estrechamente ligado a los relatos de la tradición oriental. Durante siglos el cuento estuvo asociado a la fábula moral y con las historias ejemplarizantes, parábolas y leyendas, con clara finalidad didáctica. El cuento moderno se instaurará en el siglo XIX, y con él una elaboración cada vez mayor del género que se convierte en todo un arte. A continuación Ana Padovani (1999: 86) señala las características principales de un cuento literario que nos parece que se adecuan a lo que queremos que los alumnos logren como narradores y recreadores: la brevedad, la unidad, el efecto, intensidad, recorte anecdótico, índole oral y función simbólica. El hecho de narrar un cuento implica una serie de efectos. Como apunta Hemingway (citado en Padovani; 1999: 94) respecto al cuento literario: «Lo más importante nunca se cuenta». El papel del narrador oral escénico al contar es el de sugerir mediante su narración la historia incompleta que subyace a todo texto y que solo puede ser cerrada por el lector que en este caso es un público interlocutor ya que se pone en el otro extremos del proceso comunicación. Deben sugerirse imágenes y personajes; debe dejar ver solo una pequeña parte y dejar que se intuya el resto (González Biedma, 2007: 3). Al igual que Celso Sisto (2006: 43), creemos que no se le puede entregar todo «masticado» al espectador, sino que debe ser constantemente convidado a construir las imágenes que están siendo contadas; los textos, los gestos y las expresiones deben funcionar apenas como un esbozo.

El alumno debe conocer el sentido profundo del cuento: para ello tendrá de diseccionar el texto y convivir con él. Una técnica adecuada es la de plasmarlo

en imágenes, intentar visualizar las que le sugiere el relato para atrapar lo más importante y conformar con ello el esqueleto básico sobre el cual montará la historia que, a través del juego de la memoria y su vivencia, logrará finalmente incorporar y «vivificarla» de nuevo a través de la narración. Su función es la de transmitir al público estas imágenes condensadas en las palabras, que a su vez les provocarán otras. Es importante que sea el propio alumno el que escoja los cuentos que quiere narrar; debe sentir la necesidad de hacerlo, el cuento debe llamarle suficientemente la atención, debe enamorarle. Por ello se le propondrá que realice su búsqueda personal más allá de los textos propuestos en clase.

El alumno debe entrenar las técnicas para captar la atención del público. Desde la antigüedad el contador de la tribu se erige como la figura más importante, la persona que cuenta historias se convierte en la figura central entorno a la cual se congregan amigos, familia y vecinos, embelesados por la historia que les entretiene y emociona. Las historias se cuentan en función del auditorio, que es activo, y que selecciona en cierta manera el modo y el tipo de texto a contar.

Las técnicas necesarias trabajadas en nuestro taller que se presentarán a continuación se basan fundamentalmente en la teoría esbozada por Garzón Céspedes (1995), que coincide en muchos aspectos por las ideas planteadas por Celso Sisto y Cléo Bussato. El narrador debe sugerir, evocar personajes e imágenes. Tiene que crear un clima apropiado para relatar la historia distinguiéndola de una común. Narrar con naturalidad y crear a la vez un ambiente que podemos denominar «mágico» no es fácil. Los alumnos ensayarán durante las clases para lograr deshacerse del reconocible «cantadito» de los textos puramente memorizados. Crear un clima de auto-confianza y de buena relación con los compañeros es fundamental, nos podemos valer de ejercicios rompehielos, de calentamiento y dinámicas de grupo. Hay que lograr que los alumnos sean capaces de narrar sin titubeos ni interrupciones. Se propondrán actividades para ejercitar la memoria y para asociar con imágenes (para ello se aprovecharán textos orales, trabalenguas, léxico variado, dibujos, versos), partiendo siempre de los más sencillas y controladas a los más complejas y autónomas.

La historias narradas por los alumnos deben respetar las reglas de la oralidad y deben adecuarse al hecho de que van a ser contadas, no leídas, por lo tanto habrá de trabajarse el paso del cuento literario escrito, que admite estructuras, vocabulario, digresiones y un detallismo incompatibles con el cuento que ha de ser escuchado. Por consiguiente las historias reescritas deben cumplir algunas características: se evitan digresiones, no hay descripciones extensas, hay linealidad en el eje temporal, se descartan tanto acciones secundarias como los rasgos accesorios de los personajes que no afecten el desarrollo de la trama. En ocasiones habrá que adaptar el estilo directo o indirecto, añadir onomatopeyas, fórmulas, repeticiones, cambiar palabras o adjetivos más sugerentes o coloquiales, y actualizarlo (teniendo en cuenta el tiempo y el público). El texto ha de captarse de forma inmediata (no hay posibilidad de vuelta atrás) por lo cual se utilizará un lenguaje sencillo, directo y sugerente. Asimismo, se podrá hacer el proceso contrario: tras-

poner textos orales a un modelo escrito. En ambos casos el registro preferido será el coloquial, por las características del texto y por que nuestro objetivo de enseñar este uso de la lengua.

La estructura del relato contado ha de ser redonda. Tal como propone Quiroga en su *Decálogo del perfecto cuentista*, un cuento bien logrado debe estar perfectamente trazado desde el principio: las tres palabras son tan importantes como las tres últimas. Por eso el comienzo debe ser claro y contundente. La acción debe ir creciendo en intensidad hasta el clímax al cual se llegará solo cuando el nudo está completamente amarrado, para llegar al desenlace y al final, que debe quedar vibrando en el público. Se evitará cualquier intento moralizador. Si bien, habrá que reducir el número de secuencias del texto escrito si estas son excesivas para evitar la falta de acción o el alargamiento innecesario que puede llegar a aburrir.

Debe crearse un dinamismo basado en la acción, en la forma de narrar que no puede ser monótona, y en el propio lenguaje utilizado. Se puede intercalar, además, el estilo narrativo con el dialogado. Para crear el marco adecuado nos ayudaremos de la iluminación y de la disposición de la sala (de preferencia una luz suave que ilumine la cara del contador y una disposición semicircular). El narrador ha de sentirse relajado, su presencia debe ser «captadora», para lograr esto proyectará la energía necesaria a través de la postura, las palabras, la mirada y los gestos. El objetivo es hablar con todo el cuerpo. En todo caso, a lo largo del taller los alumnos irán descubriendo su propio estilo.

La intensidad y volumen de la voz son muy importantes. Durante las clases se realizarán ejercicios para lograr su dominio, con ella debemos ser capaces de ser lo suficientemente expresivos y sugerentes, ser capaces de insinuar, matizar, resaltar y enfatizar aquello que queremos. Comenzaremos por trabajar la recitación, que ayudará a la perfecta comprensión del texto, a través de lectura silabeada, de los juegos con palabras y sonidos. La lectura en voz alta es un ejercicio muy bueno para la pronunciación, para la entonación y para regular el ritmo; se puede jugar con la voz, con las escalas y los diferentes timbres; pronunciar palabras y frases con tonos que muestren una expresividad y una intención distintas; proyectar la voz. Las canciones y la poesía son una buen recurso.

La postura es fundamental, ha de ser firme pero a la vez relajada, el alumno debe ser dueño de sus movimientos. Para ello se trabajarán en clase ejercicios de expresión corporal y mímica. Los movimientos en escena deben ser cuidados; puede haber movimiento pero no debe convertirse en un ir y venir que maree al público. El dinamismo debe crearse con la energía contenida en la postura y en la mirada. Los gestos también nos ayudarán pues irán subrayando el proceso de la historia. Para ello se trabajarán en clase ejercicios de expresión corporal y repetición, *role-play* y dramatizaciones.

La mirada es muy importante ya que se convierte en la conexión entre el narrador y el público al cual le hace partícipe activo, por eso debe huir del vacío,

conviene dirigirla intentando abarcar a todos los interlocutores, y situarse a la altura de los ojos de estos.

Los textos utilizados en clase fueron de lo más variado. Como dijimos nuestro interés se centró en los literarios pero, no obstante, se procuró trabajar otro tipos de textos precisamente para mostrar un retazo de las fuentes folclóricas, especialmente hispanas, a través de romances, canciones infantiles, canciones de trabajo, trabalenguas populares, poesías y chistes. Diferentes tipologías como fábulas, leyendas, cuentos, mitos, anécdotas, noticias; cualquier historia puede servir como pretexto para practicar en clase y para montar una narración.

Una buena forma de trabajar en clase la creatividad y la producción escrita, y a la par fijar los modelos narrativos propuestos, es la de instar a los alumnos a que ellos mismos creen sus propias historias, que les servirán tanto de práctica de escritura como de narración, y de impulso creativo para conocerse mejor. Hablar de sí mismos, de un hecho importante, de una anécdota, de una persona querida, de un sueño cumplido, de un recuerdo a partir de un olor o de una imagen, improvisar historias a partir de objetos. Se pueden crear nuevos cuentos a partir de las propuestas de Gianni Rodari en su *Gramática de la fantasía* de las que destacamos la creación de historias tanto orales como escritas a través del binomio fantástico (aproximación insólita de términos distantes); la ensalada de fábulas (mezclar elementos de diversos cuentos); el plagio de fábulas (reducir la estructura de los cuento tradicionales y a partir de ellos crear nuevos); construcción de historias a partir de las funciones de Propp, a partir de la hipótesis fantástica (proponer una posibilidad «Qué pasaría si...» y crear una historia); adaptar cuentos a la modernidad.

Para concluir este acercamiento a lo que fue nuestra experiencia, resaltaremos los efectos positivos logrados, no solo en lo que se refiere al aprendizaje de la lengua, sino que vimos cómo los alumnos se implicaron en la tarea, y disfrutaron con la experiencia de contar historias, y de profundizar en la literatura en lengua española. Todos pasamos buenos momentos de emoción, entretenimiento y diversión.

BIBLIOGRAFÍA

Busatto, C., 2006. *A arte de contar histórias no século XXI*, São Paulo, Vozes.

Cañas Torregosa, J., 2000. *Hablamos juntos. Guía didáctica para practicar la expresión oral en el aula*. Barcelona, Octaedro.

Garzón Céspedes, F., 1995. *Teoría y técnica de la narración oral escénica*, Madrid, Laura Aviles.

— 2006. Entrevista *El oficio de ponerle voz y cuerpo a las palabras* en http://www.lacapital.com.ar/2006/09/09/educacion/noticia_324349.shtml.

González Biedma, F., 2007. *¿Qué cuentos contar?* y *¿cómo contar cuentos?* En http://www.aasafaubeda.com/index.php?option=com_content&task=view&id=279&Itemid=6.

PADOVANI, A., 1999. *Contar cuentos. Desde la práctica a la teoría*, Buenos Aires, Paidós.

RODARI, G., 2000. *Gramática de la fantasía*, Buenos Aires, Ediciones Colihue/Bilioser.

SISTO, C., 2005. «Apontamentos (sempre incompletos) de um contador de histórias» em *Textos e pretextos sobre a arte de contar histórias*, Curitiba, Positivo, pp. 35-52.